

Pero un varón desamparado no puede dejar de ser consolado.

12. La abnegación de la propia voluntad

Es señal muy cierta de una sólida santidad.

13. Los que en las penitencias corporales hacen su voluntad,

Fuera de vicios secretos, siempre descubren mucha vanidad.

14. Un penitente que no es obediente,

De la virtud y santidad tiene sólo lo aparente.

15. Las penitencias que se hacen por la propia voluntad,

Suelen criar en las almas una secreta vanidad.

16. Penitencias que se hacen con orden del Padre espiritual,

Fuera de limpiar las almas, conservan bien la oración mental.

17. Austeridad jactanciosa,
Se hace una vanidad ambiciosa.

18. Quien no quiere errar en la penitencia corporal,

Resignese en todo en las manos de su Padre espiritual.

19. Persuádase un hombre que sin la escoba de la penitencia

Raras veces está pura la conciencia.

20. Va mucho del decir al hacer,
Y mucho más va del hacer al padecer.

21. Con hacer muchos bienes, sin padecer muchos males,

No se hacen los hombres perfectamente espirituales.

22. La oración perseverante, que de ordinario se acompaña con sequedad,

Cría en las almas una sólida santidad.

23. Lágrimas, suavidad, ternura y devoción,

Si no se acompañan con penalidades, mal llevan á la perfección.

24. Lo muy regalado de la contemplación es muy sabroso;

Pero lo amargo del desamparo es muy provechoso.

CAPÍTULO XI

SECRETOS DEL DESAMPARO

Primera pregunta. ¿Qué diferencia hay entre obsesos y posesos?

Respuesta. Las almas obsesas, de ordinario viven en lo más amargo y

oscuro del desamparo; y siendo las almas muy santas, parecen pecadores; por eso conviene saber la diferencia que hay entre las almas obsesas y posesas. Los posesos se llaman endemoniados, que tienen el demonio dentro del cuerpo, con dominio muy grande dentro de él y sobre él y la parte sensitiva del alma; éstos suelen ser pecadores, ó, cuando mucho, hombres de ordinaria virtud. Los obsesos suelen ser almas santísimas, como lo fueron el Santo Job y San Antonio Abad, los cuales tuvieron los demonios fuera del cuerpo asistiéndoles, que, con especial licencia y comisión de Dios, atormentan el cuerpo y atribulan el alma, causándoles mil accidentes inopinados, corporales y espirituales. Contra los posesos instituyó la Iglesia los exorcismos, los cuales no valen contra los demonios obsidentes, porque con ellos se irritan y atormentan las personas obsesas. A una persona obsesa confesé algunos años, la cual tuvo tres demonios obsidentes que por espacio de diez y nueve años la atormentaron: ocho veces le hicieron los exorcismos sin provecho, y fué ésta una persona santísima, que obró después muchísimos milagros.

Segunda pregunta. ¿De dónde nace que algunas personas espirituales, estando desamparadas, tristes y afligidas en lo interior, sienten terribles dolores en lo exterior del cuerpo?

Respuesta. El alma triste ó alegre informa al cuerpo con sus humores, y produce en él cualidades sensitivas, correspondientes á la aflicción interior y espiritual, las cuales, como veneno secreto, se derraman por los cuerpos, nervios y arterias, causando intensísimos dolores, la cura de los cuales no depende de médicos ni de medicinas. Ya he dicho que consolando alguna de estas personas, al paso que el alma se iba consolando, se iban quitando los dolores hasta quedar sanos.

Tercera pregunta. ¿Por qué las almas que son predestinadas para la contemplación, de ordinario experimentan en sí algún paso del desamparo?

Respuesta. Ninguna forma se recibe ni conserva bien en algún sujeto sin la debida y previa disposición; y como el desamparo es una suma amargura espiritual, trazó Dios que fuese la última disposición de esta celestial forma de contemplación, que une con tanta alteza la criatura con su Creador. Por esto digo que es rarísimo el

contemplativo regalado que no pase por algún grado del desamparo; y si hay contemplación sin previa disposición, será excepción de la regla general, ó por largo tiempo no suele durar.

Cuarta pregunta. ¿Cuánto tiempo suele durar el desamparo?

Respuesta. No tiene tiempo limitado; conocí á algunas personas que catorce, quince y veinte años estuvieron desamparadas, y éstas recibieron después altísimo don de contemplación.

Quinta pregunta. ¿Si hay pecados, á lo menos veniales, en aquellos terribles combates que sienten las almas desamparadas, mayormente en las blasfemias, desesperaciones y tentaciones contra la castidad?

Respuesta. No se puede responder absolutamente á esta pregunta, por no ser todas las personas desamparadas iguales en valor, santidad, juicio y prudencia; pero presumo que las personas muy santas no caen, ni consienten, ni pecan. Lo primero, por tener entonces la razón ciega, oscura, oprimida y violentada con la vehemencia de la pasión predominante, y en faltando la razón falta la libertad. Lo segundo, porque Dios en esas batallas no pretende las caídas, sino las

coronas de sus hijos. Lo tercero, la misma conciencia es quien de ordinario ha de responder á esta pregunta.

Sexta pregunta. ¿Si los actos heroicos penales, como son vestirse lorigas á raíz de las carnes; cesirse con cadenas y clavos; ayunar seguidamente muchos días, semanas y meses; tomar disciplinas con cadenas, llaves, abrojos y ortigas; quemarse alguna parte del cuerpo con fuego; si todo esto son disposiciones próximas para un grado heroico de santidad?

Respuesta. Lo primero, estas cosas son más admirables que imitables. Lo segundo, más se deben hacer con impulso divino que con consejo humano. Lo tercero, las pocas almas que Dios lleva por este camino han sido muy santas, por lo cual digo que los tales actos heroicos y penales son de ordinario disposición última y próxima para una gran santidad.

Séptima pregunta. ¿Cuál es más santo y más valiente en la vida espiritual, el que hace muchos bienes por Dios, ó el que padece muchos males penosos por el mismo Dios?

Respuesta. Lo que va del decir al hacer suele ir del hacer al padecer, y más arduo es recibir una disciplina por

mano ajena que no veinte por nuestra mano; y así, de ordinario es señal de más sólida santidad el padecer que el hacer; pero más vale á veces el hacer que el padecer, si en él hay más caridad; y así en esto no hay regla cierta, sino algunos encarecimientos de varones espirituales.



LIBRO CUARTO

DE LA CONTEMPLACIÓN

CAPÍTULO PRIMERO

QUÉ ES CONTEMPLACIÓN Y CÓMO SE DIVIDE:
SUS PASIONES, SUS ESPECIES Y EFECTOS

LA contemplación es una luz y ardor espiritual, que añadidos á los hábitos teologales de la fe y la caridad, unen el alma con Dios como con su primer principio, objeto y fin último, con actos vitales y sobrenaturales de fe viva y caridad encendida. La gracia actual, que se añade al hábito de la fe, es una luz algo clara, calurosa y resplandeciente, que representa las cosas divinas reveladas al alma por modo muy realzado, que de ordinario inmuta el alma é inflama mucho la voluntad.

La gracia actual contemplativa que